

Mesa N°40: Conflicto entre capital y trabajo en Argentina y América Latina durante el siglo XX: fuentes, metodología, perspectivas y debates.

Coordinadores: Copani, Andrea (UBA) Nassif, Silvia (UNT; UBA) Peláez, Pablo J. (FLACSO/ CONICET)

“Industriales paternalistas, un antecedente al reformismo político a través de la industria textil de Chiguayante”

CONTRERAS KELLINGHUSEN, VICTORIA

Universidad de Santiago de Chile

La fábrica textil Machasa-Caupolican¹ fue cerrada el año 2010 en el gobierno de la concertación², esto ocurre dada la inviabilidad para el Estado y el mercado de poder mantener industrias nacionales ya que permitía obtener mayor capital a través de la importación de ropa confeccionada en China a bajo costo, de esta forma el producto nacional no tuvo como competir, entendiendo además que los tratados de libre comercio que había firmado estos gobiernos de corte progresista, no permitían la intromisión estatal. El cierre se produce luego de cien años de funcionamiento de la industria en Chiguayante, Concepción.

El hecho de que la ex presidenta socialista y su coalición fueran quienes implementaran medidas en post de la industria transnacional, corroborara como el neoliberalismo se adentraba y se asumía dentro de los sectores progresistas.

Este último concepto; progresismo que toma fuerza luego de las dictaduras militares en Latinoamérica, en el cual permite entender a los gobiernos de izquierda, que toman el poder con la idea de dar soluciones a todas los actos terroristas (desapariciones y asesinatos) que ocurrieron durante la dictadura, pero que terminan dialogando entre el mercado y algunas medidas sociales para los trabajadores para subsanar de manera precaria todo lo ocurrido, como debate en su artículo Constanza Moreira (2015).

Frente a esto los trabajadores ya se encontraban completamente alienados, con lógicas individualistas, asistencialistas, consumistas, velaban por conseguir empleos en los cuales pudieran ganar lo suficiente para mantener las necesidades formuladas por el

¹ El nombre es una fusión de dos épocas y dueños de la empresa, se denomina de esta forma ya que los sujetos de la comuna la reconocen de esta forma, se explicara más abajo su denominación.

² Coalición entre partidos de izquierda, centro izquierda y centro, constituido principalmente por el partido socialista de Chile (PS), partido demócrata cristiano (DC), partido por la democracia (PPD), partido radical social demócrata (PRSD)

capital. Es por esto que este artículo propone realizar un análisis marxista de los trabajadores de la industria textil, para de esta forma poder vislumbrar como la alienación permitió que los trabajadores hoy en día, no analicen su situación de clase, alejando cada vez mas de su consciencia, sin buscar un cambio revolucionario, sino que mejorar su vida a través de reformas sociales y con cortes progresistas.

Esto es debido a años de fuerte incidencia del paternalismo industrial no solo en esta textil, sino que como método de expansión capitalista dentro de las industrias, que permitió que la clase burguesa amoldara a los trabajadores para poder expandir en un primer momento la industria nacional, para luego hacerlo desde los transnacional. En los primeros años de la industria el modelo busco solucionar el problema de la falta de mano de obra en las grandes empresas. (Sierra Álvarez 1990). A través de la entrega de una serie de beneficios que permitían a los artesanos migrar desde el campo a la ciudad, atrayendo con ellos a toda su familia.

Debido a esto es que se plantea como hipótesis que las industrias paternalistas tienen un rol crucial en la formación de los trabajadores y sus lógicas progresistas, de esta forma se busca identificar los factores económicos, políticos, sociales y culturales que fortalecen las lógicas de corte paternalista en los trabajadores dentro de la industria y que determinara el carácter progresista de los obreros.

Por esto es que se dividirá en tres periodos que marcan a los trabajadores dentro de la industria, esto entendido desde el material bibliográfico que se revisó sobre la industria textil, el material sobre paternalismo industrial, así mismo tomando relatos orales, entrevistas e historias de vida de los trabajadores que estuvieron dentro de la industria desde la década del 30 hasta el cierre.

El primero será desde 1930 a 1973, entendiendo como el comienzo y los años finales del paternalismo, pasando por un breve periodo entre el 70 y 73 del gobierno socialista.

En este punto se subdividirá en dos; desde 1930 hasta finales de la década del 50 y en una segunda parte desde principios del 60 hasta el 1973, esta división se define, debido a la relevancia que toma el paternalismo industrial en los primeros años de la fase y que permitirá entender cómo se forja los sujetos hacia el reformismo.

La primera etapa de la cual hablaremos en esta exposición será la de un fuerte paternalismo industrial entre la década del 30 y finales del 50 esto debido a que se ve e potenciada la construcción de casas para los obreros y la adquisición de la empresa por

el industrial Yarur, que la convierte en tejidos Caupolicán, además como menciona Arnoldo Pacheco (2012) durante este periodo, Chiguayante tiene un fuerte crecimiento demográfico debido a la migración campo- ciudad, potenciado por la industria. Además las casas tendrán una gran relevancia ya que permitirá atraer, mantener y fijar al trabajador, ejes centrales para José Sierra Álvarez (1990) que determina las formas de control.

Por otra parte el periodo de finales de los 60 hasta el 1973, que se espera ser presentado en otra exposición, pero se hablara aquí debido al termino de las lógicas paternalistas hacia finales del 60, ya que no permite la industria no genera todo el capital que se espera, por ende se deja de mantener todo el complejo industrial y es el obrero quien tendrá que solucionar sus necesidades básicas comenzando a formar las cooperativas para gestionar casas a través de la asistente social. Finalizando esta época podemos ver la relevancia que tuvo en el 1970 la estatización de la empresa. Siendo esta entregada a los trabajadores, proceso que no tuvo mayo continuidad debido a que luego del golpe de estado es entregada a Yarur quien se asocia con otros empresarios y crean MACHASA.

Una segunda fase es desde el inicio de la dictadura militar 1973 hasta su fin en 1990 aquí existirán focos de resistencia de parte de algunos obreros, que serán perseguidos y asesinados o exiliados. Por último la etapa final de la industria se dará desde los años 1990 hasta el 2010 que funcionara con unos 300 trabajadores, no siendo rentable debido a la importación de productos de bajo costo, esto ocurrirá durante los gobiernos progresistas que colaboraran a los grandes industriales con leyes que permiten maximizar su capital a costa de los trabajadores, siendo su única solución la entrega de cursos a los trabajadores que les permitirá buscar un trabajo terciarizado y precarizado, de esta forma se verán los resultado de los años de asistencialismo del paternalismo, miedo, individualismo y consumismo durante la dictadura, que fortalecerá este sesgo progresista en los trabajadores y que se conformaran con lo que el gobierno les entregue.

Historia de la industria textil

La industria textil de Chiguayante tiene una larga historia dentro de la comuna; más de cien años funcionando en la zona pasando por muchas generaciones de familias que trabajaron ahí, además hizo que la comuna creciera tanto de manera demográfica como espacial, además la vida social se desarrollara en torno a esta.

A pesar de esto la industria no tiene una línea económica en ascenso, debido a la poca viabilidad de la industria nacional en las primeras décadas del siglo XX, los factores naturales (terremotos), que muchas veces la tuvieron al borde del quiebre y es por esto es que paso por diferentes propietarios.

La industria paso por diferentes nombres y dueños, pero dentro de la memoria de los sujetos se marcó el nombre que le dieron la familia Yarur; tejidos “Caupolicán” y luego una sociedad entre tres empresas (incluyendo Yarur), que la llamaran Machasa. De esta forma será conocida y nombrada por las personas como Caupolicán- Machasa.

La textil surge en el año 1902 con capitales y profesionales extranjeros, precisamente británicos y se nombra como “Fábrica de hilandería y tejeduría de géneros de algodón, Chilean Mill”. Su creación se enmarca en un ideal de empresa europeo, trayendo además la tecnología. Utilizan como método de formación del obrero; el paternalismo industrial. Que se basan en una serie de beneficios para los trabajadores siendo de esta forma una manera de mantener el control de la empresa para mejorar la expansión del capital, evitando movilizaciones obreras, debido al miedo de los trabajadores de perder estos privilegios como menciona Macario García “[...] la función ideológica del paternalismo por cuanto enmascaró la dominación bajo la forma de intención benevolente, humanizadora o incluso, bajo la forma del cumplimiento de un deber social que nacía de la superioridad de los ricos sobre los pobres”. (García, 2005, pág. 16).

En el año 1929 la industria es comprada por Grace y Cía. (Chile) S.A, debido a esto se vuelve trascendental encontrar mano de obra y que establezca en el recinto, por ende se trae mano de obra que es fuera de la ciudad, (José Sierra 1990). Debido a esto es que los sujetos tienen que arrendar piezas y las condiciones no son favorables para la vida, por ende tras exigencias y movilizaciones de los trabajadores y la ley caja habitacional obrera (1906), el industrial se ve presionados en destinar dinero en espacios habitacionales (Arnoldo Pacheco, 2012), pero estos no se verán para los obreros hasta el año 1937- 1938.

En 1937 Yarur y Cía. se hacen cargo de la industria y se crea la fábrica “Textil Caupolicán de Chiguayante S.A.”. Las lógicas paternalistas de Yarur lo convierten en un empleador cercano a los trabajadores, ganando de esta forma la confianza con ellos y esto permite evitar revueltas dentro de la empresa. Así mismo a nivel nacional se estaba

dando una serie de cambios de las políticas de bienestar y económicas, relacionadas con solucionar los problemas de necesidad primaria de los trabajadores.

De esta forma la fábrica es un gran recinto privado con todas las necesidades básicas para todo el personal, en un plano de control en el cual podían observar la vida de los sujetos tanto dentro de la industria como fuera de esta, control extensivo, [...] se buscaba el control a través de la moralización y fidelización, en un control extensivo que penetra hasta las vidas cotidianas de los trabajadores, en un panoptismo que se carga más hacia la vigilancia y el condicionamiento [...] (Oscar Peñafiel 2015: 59)

Desde 1970 y hasta el golpe de estado del 1973, la empresa estuvo intervenida por el estado, se le expropió a Yarur para estatizarla, debido a que en un afán de sabotear el gobierno de la UP estaban haciéndola rendir en un menor porcentaje del que podía.

La dictadura militar impuso un nuevo modelo económico, abrió los mercados y dejó de regular la económica, perjudicando con estas medidas el crecimiento industrial nacional. “Entrando de lleno a una política de fuertes rebajas de aranceles impulsando de esta forma un libre comercio, que permitía la importación de géneros de cualquier parte del mundo”. (Pacheco Silva, 2012: 45).

De esta forma comienza a llegar la ropa usada llamada “ropa americana” que tenía un menor costo y era accesible para el comprador, además la ropa de origen asiático que se hacía en grandes cantidades por un menor precio de producción y exportación, por ende llegaba al país mucho más económica que la que se producía en Chile.

En 1980 se produce la fusión de 3 empresas (Panal, Yarur y Caupolicán) que nombran Machasa (Manufacturas chilenas de algodón) a la industria textil. Luego la empresa quiebra y es adquirida en 1986 por Calderón y Link, quienes denominan a la empresa “Machasa complejo textil Ltda.”. Desde 1999 hasta el cierre el año 2010 la empresa pasa a propiedad de Santista textil, Tadex. El 6 de septiembre del 2010 se le informa a la gente que se cerraran las puertas de la empresa.

La clase obrera

De esta forma la industria toma diferentes lógicas con el tiempo, esto como medida para poder seguir creciendo en el mercado, para esto era necesario tener operarios que cumplieran con los requisitos y exigencias que se requerían para el correcto funcionamiento de la industria. Por ende se utilizan lógicas paternalistas para promover

el capitalismo como medida económica utilitaria dentro de la sociedad. Así mismo una de las prioridades de la burguesía era promover un proletariado alienado al sistema.

Tomando al autor José Sierra Álvarez (1990) el paternalismo debía desplazarse entre dos principios, el de la asistencia, que venía de los patronales y la previsión, que era fundada por el pensamiento liberal, ambos programas, decía Sierra tenía difícil coexistencia, debido a la exigencia que esto proponía en lo empírico.

En el caso del paternalismo patriarcal, la gestión de las instituciones era, la mas de las veces directamente patronal: la atribución de castigos y recompensas, la distribución de las prestaciones y la propia definición de las necesidades sociales a las que estas pretendían ajustarse reposaba, de manera casi exclusiva, sobre la arbitrariedad del patrón, el cual, para ello, intentaba en su necesidad de discriminar, incrementar al máximo los contactos personales de los obreros. (José Sierra Alvarez.1990: 147).

Por otro lado el paternalismo liberal creaba a un patrón omnipresente que se avalaba en instituciones para dirigir. Dado que la industria textil fue fuertemente patriarcal, la disputa entre programas liberales y asistencia, fue solapada, por la simpatía que tenían los obreros hacia el industrial, por ende la posibilidad de revueltas en la empresa, quedaban reducida a pedirle mejoras al patrón.

De esta forma el operario comienza a ser un sujeto de requerimiento asistencialista y no de corte revolucionario, como explica Marta Harnecker (1979) los operarios venden su fuerza de trabajo para producir bienes materiales y de esta forma obtener un salario.

La clase obrera [...] está formada por trabajadores ligados a la producción de bienes materiales, que venden su fuerza de trabajo por un salario para producir o realizar plusvalía, desempeñando un trabajo parcial, subordinado a las órdenes de sus superiores que son los que a distintos niveles controlan el proceso (Harnecker, 1979 :13).

Así mismo la relevancia que tiene analizar este concepto es debido a la relevancia que toma como categoría histórica (Thompson 1984), ya que permite analizar la clase a través del pasado.

Clase, según mi uso del término, es una categoría histórica, es decir, está observada del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista [...]

Teorizamos sobre la evidencia como teoría general de las clases y su formación, y esperamos encontrar cierta regularidades [...] (E. P. Thompson. 1984: 34)

Pero al presentar este concepto a los trabajadores, estos rehúyen del dándole un carácter negativo en el cual ellos se desligan de la pobreza material y social, hablando de sí mismos dentro de otra categoría que estaría relacionada a la labor que hacer “operarios”, esto es debido a que el concepto como lo plantea Marx en el manifiesto comunista (2008) y dentro de la comprensión de la consciencia de clases, había sido criminalizado a principios del siglo XX dentro de las primeras revueltas populares.

Del paternalismo al progresismo

Como se mencionó en la introducción y en base a la categoría de análisis, se revisara el periodo de la década del 30 hasta finales del 50, en el cual será dirigida por el industrial José Yarur y llamada “tejidos Caupolicán”.

Esta época se caracteriza por un fuerte paternalismo industrial que se ve reflejado por los beneficios que se le da a los obreros al pertenecer a la textil, generando la dependencia de los individuos a la empresa y un alto control social sobre la población que sirvió para evitar revueltas sociales.

La formación de este obrero era relevante para las industrias paternalistas, estas en un primer momento requerían un sujeto que trabajara de manera regular en la fábrica, por ende debía asentarse y por último que cumpliera todo lo que esta requiera. Tomando las palabras de José Sierra Álvarez (1990) atraer, fija y disciplinar.

Esto marco la comprensión que tuvieron los operarios sobre la fábrica, ellos velan por la industria y la protegen, esto es debido a que les ofrece una solución a sus necesidades básicas, aunque de manera precaria.

Por esto es que el trabajador no tiene consciencia de su condición de explotado y no busca revelarse contra esta burguesía industrial, ya que la ve como un patrón interesado de resolver las necesidades primarias. Debido a que los trabajadores obtienen diversos beneficios económicos y materiales del sistema paternalista las revueltas populares no son primordiales para conseguir mejoras.³

³ Es importante recalcar que aunque en este periodo concreto no existe mayores revuelta, ni grupos de resistencia, el obrero no puede ser entendido como sujeto pasivo que solo recibe órdenes, pero en esta investigación no se desarrollara los focos o las formas de resistencia que existieron dentro del espacio industrial, si no que dará antecedentes para explicar la situación actual de estos trabajadores, que puede ser perfectamente comparable con los sujetos de otras industrias.

Este sistema tiene una relevancia tanto en lo público como en lo privado, por ende se enfoca igualmente en tener lógicas higienistas y el fortalecimiento de la familiar nuclear, base de la moral cristiana de muchas empresas; como medio de control para los trabajadores, ya que esto permitía evitar el alcoholismo y la juerga, que eran uno de los mayores factores de indicios del ausentismo en la industria por ende esto regulaba la vida de los todos los sujetos de la familia, a través del tiempo (E. Thompson 1984)

La relevancia que tuvieron las trabajadoras sociales dentro de la industria es crucial para la formación de la familia textil, esto es debido a que ella les enseñaba a utilizar lo que tenían y no exigir mejoras radicales en su vida. Por esto realizaban talleres para el cuidado de las casas y dentro del trabajo para evitar accidentes, se enfocaban en la protección de los niños (que posteriormente se convertirían en mano de obra), la alimentación y una formación en las labores de las mujeres, de esta forma la familia no tenía la capacidad de solucionar sus problemas, sino que debían contar con un externo que lo hiciera.

No existía la organización popular dentro de los espacios, ya que la convergencia de individuos en ciertos espacios era captada por agentes represores y unificación se traducía a los sindicatos, que estos responden solo en lógicas de aumentos de beneficios.

Otro tema relevante era la arquitectura del espacio y como este definía su utilización ya que los espacios y tamaños que se entregaban eran en torno al trabajo que realizaban los sujetos y no entorno a sus necesidades, siendo este un punto relevante para diferencia entre operarios y empleados.

Dentro de la industria existen dos formas de presentar la clase proletaria; retomando el concepto de clase obrera de Marta Harnecker (1979) que se mencionó anteriormente que entendiendo a estos sujetos que venden su fuerza de trabajo para obtener dinero y que no tienen control sobre los medios de producción, ni incidencia dentro del trabajo, por ende son otra parte más de la cadena de producción.

Una vez dicho esto, podemos mencionar a los que llaman empleados y operarios dentro de esta misma clase, pero haciendo las diferencias entre los privilegios materiales que tienen los primeros por sobre los segundos. Esta diferencia es necesario hacerla ya que la disputa de ambos sectores no permite unificar en una gran clase trabajadora

De esta forma ambos tipos de trabajadores, comparten lógicas meritocracias por ende se asocia al esfuerzo y las capacidades de los sujetos para realizar su labor, como

posibilidades para ascender en la escala. Por ende se entiende al operario como un ser mediocre, ya que no ha logrado acceder a ese cargo.

El operario era denominado de esta forma debido a su trabajo manual en la cadena de producción, sumándole además el hecho de que debía controlar las maquinas que tenían poco nivel tecnológico y por ende era necesario varios sujetos para su óptimo funcionamiento.

El empleado por otro lado era un sujeto con mayor especialización, ya que podía ser mecánico o jefe de línea, pero aun así no tenía control de los medios, ni incidencia en el trabajo.

Como podemos ver en los factores ya nombrados, el operario- proletario, se transforma en un sujeto carente de consciencia de clases, debido a la falsas garantías que le entregaba el industrial, los sujetos entienden estos beneficios como una forma de amabilidad y humanización del capitalista y copta completamente el movimiento de masas o el carácter revolucionario.

Así mismo forma un trabajador alienado que cumple con lógicas progresistas, que si bien se actualizan a demandas sociales actuales, no buscan, ni dialogan por un cambio del sistema económico.

Progresismo

En este último punto plantearemos algunos antecedentes que nos permiten analizar y comparar la situación actual de los trabajadores de la industria textil.

Este concepto surge de la revolución Francesa dado el carácter modernizador que tiene esta, pero que no busca un cambio radical del sistema, así mismo ha sido utilizado en los siglos siguientes poniéndolo en disputa los modelos liberalista y socialista. Así mismo luego de los fracasos de los gobiernos socialistas en Europa muchos sectores de la izquierda abandonan el concepto de lucha de clases, por ende dejan de cuestionar el capitalismo y comienzan a congeniar con él. (Antonio Elías, 2018)

En el siglo XXI se retoma luego del término de las dictaduras militares, entendiendo que los nuevos gobiernos de izquierda que toman el poder buscan conciliar entre la izquierda y la derecha, como medida de un nuevo comienzo para la sociedad. Como dice Antonio Elías respecto a los últimos 30 años, el capitalismo retoma con fuerza

dentro de la izquierda, ya que busca impulsar otras medidas para remediar las crisis económicas.

El modelo de acumulación que se impulsa en esta tercera fase de la ofensiva capitalista profundizó el desplazamiento del Estado por el mercado y la apertura de la economía bajo el reiterado y falso argumento de que la competencia con el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que facilitaría el ingreso de capitales y de tecnología. (Antonio Elías 2018: 1)

De esta forma podemos entender que la fuerza que toma el progresismo es solo otra medida más, al igual que el paternalismo para poder sustentar y prevalecer el sistema capitalista. “El progresismo de los países del cono sur muta del discurso antineoliberal genérico al posneoliberal específico, con todas las implicaciones que esto tiene en favor del capital y contra el trabajo.” (Antonio Elías 2018: 1)

Conclusiones

Dentro de este artículo se realizó una revisión de la influencia que tuvo el paternalismo en los obreros de la industria textil de Chiguayante, entendiendo esta lógica de dominación como una subestructura del capitalismo.

Debido al asistencialismo, en contraste con el miedo de perder los beneficios que otorgaba el industrial en aquella época, los trabajadores se vuelven sujetos alienados a su trabajo, no siendo posible para ellos comprender la consciencia de la clase, así mismo terminan renegando de ella y creando nuevas categorías para hacer la separación de ellos con los “obrerros”.

Pudimos visualizar una serie de beneficios que se le fueron otorgados a algunos trabajadores, pero es importante mencionar que esto no abarcaba el cien por ciento de ellos, por ende muchos terminaban en situación aún más precarias.

Así mismo el trabajador se fue formando en esta lógica de “compromiso” con la empresa en la cual dialoga para conseguir satisfacer sus necesidades básicas. Así mismo como el progresismo termina mezclando el liberalismo con aspectos de estados de bienestar, que regularizan la situación precaria, pero que no buscan un cambio revolucionario a través de la lucha de clases.

Para finalizar es importante tener en consideración que este esbozo puede permitir comparar los problemas de organización que tiene los sujetos, debido a la fuerte incidencia del paternalismo en sus hábitos de vida, pero se vuelve relevante hacer una revisión de cómo afectó la dictadura militar dentro de estos espacios, para hacer una línea pertinente que permita comprender no solo el progresismo actual, sino que el reformismo como medida para analizar la forma de hacer un cambio revolucionario.

Bibliografía y Referencias

Elías, A. (2018). *Los desafíos no resueltos del progresismo en la telaraña institucional del capital. América Latina en movimiento* Sitio web: <https://www.alainet.org/es/articulo/192148>

Elías, A. (2018). *Progresismo, izquierda y socialismo en América del Sur. 2018, de América Latina en Movimiento* Sitio web: <https://www.alainet.org/es/active/66548>

Fuentes, S., Fuentes, A. & Herrera, A. (2018). *Memoria textil Chiguayante. Relatos entretejidos de Ex- Caupolicán Machasa*. Concepción: LOM.

García, M. A. (2005). *El concepto y la justificación del paternalismo*. Valencia: Universidad Alicante.

Harnecker, M. (1979b). *Clases sociales y lucha de clases*. Santiago: AKAL.

Moreira, C.. (2015). *EL LARGO CICLO DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO Y SU FRENO Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015)*. REVISTA BRASILEIRA DE CIÊNCIAS SOCIAIS N° 93, 32, 1-28.

Sierra Álvarez, José. (1990). *El obrero soñado Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. España: Siglo veintiuno editores

Pacheco Silva, A. (2012). *Historia de Chiguayante Chile, volumen II*. Concepción: Universidad de Concepción.

Peñañiel, O. (2015). *Violencia patronal, mayordomos, policías: Paternalismo patriarcal en la cuenca carbonífera. Lota, 1910-1920*. Revista Tiempo Histórico. Santiago-Chile, 11, 41-60.

Thompson, E. P. (1984). *La sociedad inglesa del siglo XVIII ¿Lucha de clases sin clases? En tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial (13-61)*. España: Crítica.